

Obsesiones

Los discursos pronunciado en el desfile aliancista, han puesto de manifiesto que también los oradores suelen sufrir obsesiones verdaderamente extrañas.

A don Malaquías Concha, que ha logrado a fuerza de habilidad asegurar su posición, le dió por hablar ayer de los bienes mal adquiridos; y a don Hector Arancibia Lazo, que ha pasado su vida entre los sportsmen, por hablar de los olores y perfumes.

"En el sur no se ven - decía este último - las chimeneas de las fábricas, desprendiendo el humo reconfortante del trabajo; se ven solamente iglesias que levantan sus torres y dejan escapar de sus ojivas el olor vergonzoso del incienso".

Más de uno de los manifestantes, que se oprimían al pié de los balcones, sentía, muy a despecho de sus ideales políticos, la nostalgia de los incensarios clericales. La mano del orador se agitaba, sin embargo, en los aires, arrojando el olor "vergonzoso" del incienso.

Don Malaquías no pensaba en olores. Al lado de don José Pedro Alessandri y otras personas igualmente respetables, se daba humos a su gusto y se ocupaba únicamente de sus tema: los bienes mal adquiridos.

"Si un obrero se roba una gallina lo llevan a la cárcel; si un burgués roba un millón, se va para arriba como espuma".

El público miraba entusiasmado los balcones desde donde disertaba el orador, que proseguía imperturbable:

"Votad por la alianza liberal y tendreis asegurada una gallina para vuestro puchero".

CELICH UC
-¿Que le ha dado con las gallinas? - observó alguien en voz baja.

- Chits... - le respondió el vecino - ¡Peor sería que hablara de las pollas!...

El diputado demócrata seguía explayando sus ideas de mejoramiento social y de risueñas expectativas de triunfo.

"Día llegará en que los pobres tengan pan y los ricos no tengan que comer".

Don Javier Figueroa miró en ese momento alarmado al señor Concha, y se llevó instintivamente la mano a la cartera. El chaquet flamante y bien cortado que oprimía el recio cuerpo del diputado socialista, pareció tranquilizarlo un poco. Era evidente que el señor Concha no figuraba entre los pobres, y no tendría interés alguno en llegar a los dichosos tiempos que su boca de apóstol predecía.

Se produjo un momento de silencio. Iba a hablar el candidato de la alianza.

Desgraciadamente, a don Javier no se le oyó. Mientras hablaba se le veía, únicamente, a la distancia, mover su mano derecha sin descanso, en actitud de barajar sablazos. También, el propio don Javier debía estar obsesionado.